

EL VIZCAINO ORIGINARIO.

SALE LOS MARTES Y VIERNES DE CADA SEMANA.

Reciben suscripciones á este periódico en Barcelona *M. Sauri*. en Bayona *Mr. Bernain*. en Cádiz *Hortal y Compañía*: en Cartagena *D. Vicente Benedicto*; en la Coruña *D. José Maria Perez*; en Gerona *D. Manuel Perez*; en Granada *D. Manuel Sanz*; en Logroño *D. Domingo Ruiz*; en Madrid, en la librería de Cuesta en Pamplona *D. Paulino Longas*; en Santander *D. Clemente Maria Riesgo*; en Soria *D. Pedro Marco de Ledesma*; en Valencia *D. Maximiano Honrubia*; en Tolosa *D. Pedro Cardenal*. Y en las administraciones de Correos. Su precio á 20 reales por trimestre en Bilbao y á 27 reales fuera de ella franco de porte. Las cartas se dirigirán á la redaccion francas.

EL VIZCAINO ORIGINARIO.

BILBAO 17 DE AGOSTO DE 1841.

Es tan sabia y previsora la naturaleza que ella misma provee á las necesidades particulares que los países por su peculiar posición, de modo que en todo encuentra el hombre arcanos inexcusables, que cuanto mas se empeña en profundizarlos mas y mas se confunde. Á cada paso encuentra el hombre motivos para que se humille su ridículo orgullo, y lo mas que puede alcanzar á fuerza de estudio y meditacion es el de convencerse que no le es lícito penetrar mas allá de lo que el dedo de la omnipotencia tiene marcado. Pero en este estrecho círculo á que está reducido el entendimiento humano hay una guía que ofrece todas las probabilidades del acierto: esta guía es la de seguir el instinto general del pueblo, sin ocuparse en vanas declamaciones que podrán probar erudición y una ardiente imaginación; pero no lógica ni profundo talento.

Este instinto admirable hace que el común de las gentes se incline naturalmente á la conservación y fomento de los medios mas propios de subsistencia. Así vemos que en los países marítimos el comercio es el principal medio de subsistencia, en los que abundan fértiles campos el medio de sub-

sistencia es la agricultura, y en los montañeses que encierran las primeras materias y los agentes de la industria, es la misma industria el medio de subsistencia de los montañeses; y hasta en los desiertos arenosos de la Arabia existe un medio peculiar de subsistencia creado por la misma naturaleza. Los Camellos ó como les llaman los árabes *los buques terrestres* son peculiares ó aquellos climas, y con ellos se atraviesan los áridos desiertos, pues que se mantienen con muy poco alimento y pueden existir sin beber seis ú ocho días.

Considerando, pues, atentamente esta respectable ley de la naturaleza no sería muy difícil alcanzar que es lo que necesita la Vizcaya para su verdadera prosperidad. Los puertos de lo costa, la brillante disposición de sus hijos para dominar los mares, los arbolados y otras primeras materias para la construcción de buques, todo todo señala á los vizcainos como los mas bien dispuestos para adquirir el renombre de buenos marinos y de inteligentes comerciantes. La historia ademas viene en apoyo de éstos razonados cálculos.

El terreno montañoso de Vizcaya, las primeras materias industriales que en sí mismo encierra, esa incalculable fuerza motora que poseemos en nuestros ríos y torrentes marcan bien claramente á nuestro país como industrial en primera línea. Son á no dudarlo el comercio y la industria los me-

dios de subsistencia que la naturaleza á provisto para el suelo vizcaino; y el comercio y la industria deben de consiguientemente fomentarse si se quiere la ventura y felicidad de Vizcaya. Esta verdad quisieramos nosotros que se hallase bien gravada en los corazones de todos los vizcainos; porque como las naciones vecinas, que se hallan mas adelantadas en la industria, perderian infinito si nosotros perfeccionásemos la nuestra tienen un interés muy grande en mantenernos en este estado de inacción para que los vizcainos sirvamos solo de pantalla, para que á su sombra se consuman en España los efectos extranjeros dejándonos la mezquina ganancia, que nos dan como agentes de un tráfico que solo consume y no produce.

ESPAÑA.

Á uno de nuestros redactores escriben de Cartagena con fecha 18 de julio lo siguiente.

Por fin llegó la hora de orientarle de algunos pormenores sobre el *pozo del Humo* ó sea la mina Diana propia de la sociedad *la mejor amistad*; cuya mina está situada en la cúspide de la montaña Santí Espíritu, en pozo vertical y su profundidad 93 varas castellanas, con su entrada á pie firme

FOLLETIN.

HISTORIA.

EL PRINCIPE DON CARLOS DE AUSTRIA.

VII.

Crímenes previstos por las leyes del reino, su castigo ordinario era la muerte: sin embargo llamaba la atención el fiscal sobre la cualidad de heredero inmediato de la corona que acompañaba á D. Carlos, circunstancia extraordinaria hasta cierto punto, porque al legislador no fué dado prever un caso semejante; pudiendo por tanto el rey juzgar en esta ocasion por razones de alta política y de publica conveniencia, sea

perdonando al criminal, sea commutando la pena establecida por la severidad de las leyes. Así segun el parecer fiscal á que se adhirieron el cardenal Espinosa y el principe de Eboli, el delito capital se hallaba plenamente probado; pero quedaba al arbitrio del monarca señalar el castigo, pronunciando la sentencia.

No se arredró Felipe por la inmensa responsabilidad que el conculsum de la junta arrojaba sobre él; ántes respondió con mesura á sus consejeros que estaba resuelto á seguir las inspiraciones de su conciencia, contrarias esta vez á los efectos de su corazón; que como padre, amaba á su hijo, al único varón que le habia concedido la Providencia para heredar sus estados y llevar sobre sus hombros el peso de tan vasta monarquía; pero que sobre sus sentimientos de hombre estaban sus deberes y

juramentos de rey, los cuales le prohibían abandonar el porvenir del reino á un soberano sin instrucción, sin juicio, sin virtudes, á un joven devorado por violentas pasiones, temerario en sus empresas y feroz en sus designios. Su voluntad era por tanto que alcanzase plena satisfacción la ley, siendo ademas inútil su rigor porque el lamentable estado del principe no le dejaba esperanza alguna de vida: sus esfuerzos en este caso debían limitarse á suavizar sus últimos momentos, cuidando de la salvación de su alma.—Afectado el rey con esta larga conferencia, deseó ver á su desgraciado hijo, pero el proto-medico Olivares le pinto como desesperada su situación consultó entonces con el maestro del principe Fr. Honorato Juan, obispo de Cartagena y con su confesor Fr. Diego de Chaves, los cuales le disuadieron de la vista que

al L. del pozo, y 3 pertenencias que son: la Aparecida, Venus, y Esperanza; por el M. dos que son Lealtad y la Bernarda; por P. San Juan, y por N. prodigiosa: San Raymundo y Libertad; cuyas diez pertenencias constituyen la propiedad minera de la indicada sociedad. En el interior de la espresada Diana y en direccion al L. se halla una galeria ascendente mal practicada y de pequeñas dimensiones; paralela á esta y algo mas profunda, hay otra mas espaciosa con la cual comunica la bajada del L. y en ella se esta practicando el arranque del mineral plomizo, mas ó menos cargado de blenda, y ocupa una estension de 40 varas de longitud, y 15 de altura; advirtiendole que el techo y piso son de la misma naturaleza que el mineral que se corta, y espero descubrir masas algo considerables de cloruro de plata y otras combinaciones de este metal precioso. Hay ademas otra galeria al P. cuyo reconocimiento no he podido concluir por su magnitud, y la falta de lugar; la cual no se trabaja aun.

Por las muestras que le remitiré podrá juzgar de su calidad y merito, mejor que por mi dicho.

En los analisis que llevo practicados, he obtenido un 17 por 100 de plomo argentífero en la mena mas pobre, y un 60 en la que he juzgado como mas rica; y en el último analisis, ejecutado sobre una arroba de mineral de todas clases, me han resultado 9 libras 5 onzas de plomo, que copelado ha producido una onza 4 adarmes 22 granos y medio de plata, cuyo producto y un galápago de plomo su peso 9 libra 2 onzas, tuve el gusto de conducirlo á esta para su presentacion en junta general el sabado próximo pasado, habiendo salido á recibirnos con banderas españolas, dando un paseo por la ciudad y retirándonos al refresco.

En resumen, estas son todas las noticias que puedo poner en conocimiento y que en junta general se ha resuelto establecer una fábrica para beneficiar nuestros productos, y que yo no quisiera dirigir por varias razones de que se desentienden los socios, pretendiendo que yo sea el hacedor de cuanto sea conducente á satisfacer sus deseos."

Las muestras á que hace referencia la car-

intentaba, fundados en que la vista de su padre en los momentos de agonía pudiera despertar algun arrebató violento en el alma de D. Carlos, turbando así la religiosa quietud con que se preparaba á entregar su espíritu al Criador.

Dicen los detractores de Felipe que el principe no murió naturalmente. Aseguran que, bien fuese por su mandato espreso, bien porque los ministros creyesen ver en las palabras del rey ante la junta una intencion secreta de abreviar la enfermedad de su hijo, trató el doctor Olivares de apresurar sus últimos momentos. La única prueba importante en apoyo de esta opinion es el brevage que administró el proto-medico á D. Carlos, exortándole en seguida á morir como cristiano y fiel católico. Cabrera afirma que esta pocima era una purga, y esta opinion sencilla de un hombre educa-

ta anterior son en efecto de una galena hojosa, mezclada intimamente con la blenda y con una cantidad extraordinaria de sulfuro de hierro en estado de pirita; todo ello sobre una ganga cuarzosa, que es la que generalmente predomina en el terreno de donde procede. Lástima es que si es tal, como se dice, la abundancia de mineral, no se presente de una manera mas aislada, y sobre todo carente de la pirita ferruginosa, que necesariamente ha de dificultar los procedimientos de reduccion, contribuyendo á que el rendimiento sea menos del que debiera.

El M.

Valencia 7 de Agosto.—De Chella escriben con fecha 26 del próximo pasado.

Serian como las siete y cuarto de la tarde de ayer, cuando descargó una nube cargada de piedra, dejando en el breve espacio de un cuarto de hora arrasado el termino de este pueblo, inclusa la huerta y secano; estendiendose la tempestad á varios pueblos, tales como Navarrés, Bolbaité y Anna. Las piedras eran del peso de dos y tres onzas y hasta de media libra; desuerte que los animales que se hallaban pasciendo fuera del pueblo, sorprendidos por el pedrisco, se dispersaron por los campos, y á duras penas pudieron volver, á la poblacion, maltratados y estropiados. Lo mismo sucedió con el ganado menor, sin contar las aves que perecieron, y se encontraban muertas en gran número al pie de los árboles. Son incalculables los daños que semejante plaga ha causado en este pais; baste decir que si así como duró un cuarto de hora hubiese durado una, no quedara señal de vegetacion, y todo hubiese sido completamente aniquilado.

El E.

Ha llegado á esta córtes D. Roque Vallabriga, gentil hombre del señor Infante D. Francisco; el mismo que vino antes á traer la reclamacion de tutela de S. M. Ahora parece trae misiones importantes de su augusto amo; y aun se dice si una de ellas es el ajustar el enlace de la reina doña Isabel II con el hijo de S. A.

El Católico.

do en las interioridades de palacio, es mucho mas probable que las vagas y sombrías sospechas formadas y discutidas mucho tiempo despues. Ni es creible que estando tan adelantado y siendo incurable el mal del principe, tubiese interes el rey en deshacerse de un hijo, olvidado ya de todo el mundo en la soledad de su prision. El caracter de Olivares tampoco se presta á tan cruel sospecha; y es mas natural, mas sencillo suponer que la vida de D. Carlos llegó á su término, arruinada su endeble constitucion con los excesos de muchos años y con sus recientes locuras.

Movido el principe por las amonestaciones de sus servidores, consintió en confesarse, y despues de recibir los santos sacramentos con cristiana devocion, hizo testamento ante su secretario Martin Gaztela. Pedia en él humildemente perdon á su

UN AJUSTICIAMIENTO EN ROMA.

Á las cinco de la mañana del dia 20 de Julio el populacho de Roma desembocaba por todas las calles que conducen al castillo de St. Angelo: mas de 100,000 personas de la ciudad y de sus inmediaciones concurrían á una ejecucion. El cadahalso estaba ya levantado; veíanse al rededor de él muchas lineas de infanteria con bayoneta armada; muchos escuadrones de dragones con sable desenvainado contenían una masa compacta, que avanzaba aumentando siempre; balcones y ventanas estaban cargados de jente; y aun entre la muchedumbre se notaban personas de distincion y muchos extranjeros.

La gravedad del crimen que se iba á espiar producía esta curiosidad extraordinaria. Tres eran los condenados; Miquelina Riteozzi de edad de 31 años; su hermano Giovanni Riteozzi de edad de 50 años; y Vicencio Riteozzi hijo de este último de edad de 27 años.

Cerca de la plaza Colonne vivía un relojero florentino, que tenía fama de rico; era casado, tenía un hijo de siete años, y su mujer estaba en cinta: tenía á su servicio una joven napolitana de edad de 14 años, llamada Marieta, hija de Michelina Riteozzi, que tenía tratado casarse con su primo Vincencio. La vispera de la fiesta de la Girandola Marieta suplicó á su amo permitiese que su madre viniese á pasar la noche con ella; y se la concedió: el siguiente dia pidió igual permiso y tambien se la concedió. Este dia el relojero salió para asistir á la ceremonia de San Pedro dejando en casa á su mujer que se hallaba bastante indispueta.

El barrio se hallaba desierto por haber marchado todo el mundo al otro lado del Tiber. Muchelina que se hallaba con su hija en el piso bajo, de repente llamó á la mujer del relojero, como para enseñarla una novedad: apenas bajó esta infeliz, cuando dos hombres ocultos se arrojaron sobre ella y la ahogaron. Á los gritos de su madre bajó el uñño, que recibió varias cuchilladas que le dejaron por muerto.

El relojero al volver por la noche tropezó con los cadáveres de su mujer y de

padre de las ofensas cometidas; destinaba mandas considerables á obras pias, á iglesias hospitales, legaba algunas joyas á sus mayordomos, al almirante de Castilla y á D. Rodrigo de Mendoza; encargaba que su cuerpo tuviese sepultura en San Francisco de Toledo, y reposase entretanto en Sto. Domingo el Real de Madrid. Acabado este trabajo, sobrevino la postracion y comenzó la agonía. En la noche del 23 habia perdido ya casi enteramente el conocimiento: entonces oculto detras del principe de Eboli y del prior D. Antonio, entró Felipe II en la camara del principe: desencajadas las facciones por el dolor, acercose al lecho de muerte para bendecir por la vez postrera á su hijo moribundo: su alma inflexible perdió el temple en tan crudo sentimiento, y al dejar la habitacion caían á torrentes las lagrimas por sus palidas mejillas.

su hijo, este respiraba todavía, y la casa enteramente robada. Faltaba la joven servienta, cuyo nombre pronunció el niño: la justicia se dedicó á investigaciones, se pasaron requisitorias á los estados vecinos, y al cabo de algunas semanas se encontró á Marieta en un estado desastroso. La habían obligado á seguir á su tío, quien, después de haber abusado de ella, la abandonó, horriblemente mutilada. Ella descubrió el retiro de los asesinos, y manifestó que dos de los cómplices de Riteozzi también habían sido asesinados, para que no divulgasen el secreto del crimen.

La policía no tardó en apoderarse de los culpables, y los tres fueron condenados á muerte. Marieta fue absuelta, y la reina de Nápoles la ha tomado bajo su protección, colocándola en un convento de su reino. Giovanni, lejos de mostrar arrepentimiento, se hizo notar por su cinismo hasta el último momento desechando los consuelos de la religión. El día de su suplicio pidió de almorzar, y en seguida se hecho á dormir y tuvieron que despertarlo para llevarle al cadalso «vamos», dijo abriendo los ojos y meneando la cabeza, yo iré el último; así tendré tiempo para contemplar esta canalla romana que quisiera poder aniquilar con mi cadáver.

Al toque de las ocho salió de St. Angelo un piquete de carabineros seguido de los condenados asistidos de sacerdotes: á las ocho y media se disparó un cañonazo de St. Angelo, y algunos minutos después la cabeza de Michelina había rodado por el tablado, sucediendo lo mismo con la de Vicencio y últimamente con la de Giovanni. No abandonó á este su sangre fría en el momento supremo: sin hacer caso de las exortaciones del sacerdote lanzaba al pueblo horribles imprecaciones, y como si hubiera sentido las desgracias que debían suceder á su muerte decía á los carabineros y al verdugo, señalando á la muchedumbre «oh, si me hallase entre esos, como haría mi agosto! solo deseo la vida por eso.»

Cual si estas palabras hubiesen hallado eco en el momento en que su cabeza iba á reunirse con las de sus cómplices, á un solemne silencio suceden gritos espantosos. La muchedumbre aterrada huye sin saber de que los malhechores que han dado la señal del

desorden no tardan en aprovecharse de él; arremeten á derecha é izquierda como bestias feroces, arrancan los relojes á los hombres despedazan las orejas á las mugeres para quitarlas los pendientes. En vano la policía y las tropas se esfuerzan por arrestar á los malhechores, no hacen mas que aumentar el tumulto, y ya no se ve mas que una mezcla de dragones, soldados, ladrones, y robados; y es tanta la confusion de gritería, que la guarnicion de St. Angelo carga los cañones y se prepara con mecha encendida.

En un instante se propaga el terror por todas partes, de una á otra orilla del Tiber, desde la plaza del Pueblo al Capitolio no se ve mas que correr gentes azoradas pidiendo socorro. La muchedumbre aumenta por momentos; los dragones se ven oprimidos, derribados de los caballos y precisados á hacer uso de las armas para desembarazarse. En fin la muchedumbre se escurre, y entonces en la plaza y calles inmediatas aparece un horrible espectáculo de cadáveres, moribundos y heridos cual en un campo de batalla.

A la una de la tarde, hora en que os escribo ésta, dice su correspondencia á la *Gacette des Tribunaux*, se cuentan ya doce muertos, cincuenta heridos de gravedad, ciento y cincuenta poco mas ó menos ligeramente heridos. Mas de 300 personas han sido arrestadas, y aunque dura la impresion de un profundo terror, la tranquilidad comienza á restablecerse.

En carta de 22 de julio en Roma dicen á la *Gacette de Ausburg* que las desgracias han sido mayores de lo que se creyó al principio. Nueve individuos, dicen, han sido muertos, muchos se han arrojado al Tiber, en donde han perecido, y es grande el número de los heridos, muchos de los cuales se han recogido en los hospitales. Nada de cierto se sabe del origen de este movimiento: unos pretenden que una piedra tirada á las cabezas que se habían fijado en picas fue la señal del desorden; otros que el populacho quiso apoderarse de los cadáveres para arrastrarlos por las calles. Lo cierto es que el círculo de tropas se vió roto de repente los soldados cruzaron la bayoneta: y los gendarmes corrieron á apoderarse de las vacas calles; medida prudente que ha impedido que el alboroto se propagase mas.

L. G.

Bohemia. La corte entera se vistió de duelo: hubo lutos á la española, flamenca, francesa y alemana. El rey hizo algunas mercedes á los mas antiguos y queridos servidores de su hijo; concedió permiso á la villa de Madrid para hacer solemnes funerales; y abrumado de dolor, se retiró cuatro dias después al convento de san Geronimo.

Así acabo su vida el príncipe D. Carlos. Poco favorecido por la naturaleza, había recibido una constitucion enfermiza en un cuerpo casi raquitico y deforme. Las facultades intelectuales no habían podido desarrollarse en su débil cerebro mientras que todas las pasiones violentas hallaban cabida en su extraordinaria organizacion. Así, no hallando jamas en su escaso juicio un contrapeso á sus designios temerarios, parecíanle buenos todos los medios de saciar

La bella fábula del viejo moribundo que para explicar á sus hijos la fuerza que procura la union, les dió un manojo de flechas para que rompieran, se ha repetido bajo otra forma ante uno de los jueces de Paz de Paris.

Los cuatro hermanos Tiollard se presentan ante el juez de paz, y dice el hermano mayor—Pido á mis hermanos el dinero que me deben de la herencia de nuestro padre que murió por Pascuas.

El segundo hermano—Tu me debes á mi
El tercero—A mi me debeis los dos.

El cuarto—Señor, los cuatro nos debemos unos á otros (Risa general).

El juez—Vaya una causa singular.... Este se parece á un proceso por el sistema de la mutualidad. Veamos, y que hable el mayor por todos. ¿De que se trata?

El hermano mayor—Señor; hace cuatro años que los cuatro hemos reñido, y desde entonces no nos hemos hablado... Nuestro padre, que esta en el cielo, muchas veces trató de reconciliarnos pero no lo pudo conseguir. Hallandose en el lecho de la muerte nos llamó y nos dijo: con que no quereis reconciliaros; no es esto? Pues bien; os vereis precisados á ello, porque tal es la última voluntad de vuestro moribundo padre... Sabed que he dispuesto de mis cortos ahorros de una manera que os obligará á reuniros. Aislados nada heredareis; reunidos, al momento tendreis á dinero contante vuestra pequeña herencia.

El juez—Y cómo se condujo para llenar su propósito?

El segundo hermano.—Cuando murió el buen hombre...que de dios goce... nos entregaron á cada uno una carta, diciéndonos allí estaba la herencia...Adivine V. lo que contenia! Un papel que no tiene curso sino reuniendonos.

El juez—Y como es eso?

El tercer hermano.—Nuestro padre nos dejaba cuatro mil francos para repartir, y sabe V. lo que hizo? cortó un billete de cuatro mil francos en cuatro trozos, y nos dió á cada uno un pedazo (Risas y muestras de aprobacion.)

El cuarto hermano—Como un pedazo de billete de banco no tiene valor alguno, y como ninguno de los cuatro queremos ser el primero en hablar á los demas hermanos para

A las cuatro de la mañana del 24 de julio, vijilia del Apostol Santiago, espiró D. Carlos de Austria. Inmediatamente hizo el rey saber su muerte á todo el cuerpo diplomático, á las corporaciones y personas á quienes había noticiado su encarcelamiento. Aquel mismo día fué amortajado el cuerpo y metido en una caja de plomo dentro de un ataúd de madera. Sacaronlo los grandes de palacio, y llevaronlo luego en hombros á Sto. Domingo el conde Lerma, D. Juan Borja y los demas caballeros que le guardaban. La pompa del entierro fué lucidísima: iban en el acompañamiento, entre muchos personajes y corporaciones de distincion, la Grandeza de la corte, el Nuncio de su Santidad, los obispos de Cuenca y Pamplona: cerraba la comitiva el cardenal Espinosa, presidente del consejo de Castilla, entre los principes de

sus desordenados deseos. En caso de duda, inclinabase la balanza hacia las resoluciones mas feroces, porque la educacion no había podido amoldar á las exigencias sociales aquella precipitacion de niño, aquellos instinto de salvacion, escitado siempre en movimiento, nunca preocupados por las consecuencias de sus acciones. Para satisfacer su actividad calenturienta hubiera sido necesario un mundo que destruir en infantiles caprichos: comprimida á su centro por las fuerzas sociales, se volvió contra el príncipe mismo y destruyó su cuerpo y corrompió su alma. Cuando la ambicion se despertó en su corazon, fue como todas sus pasiones, un delirio, un frenesí sin sosiego: su padre era el obstáculo, y anhelaba por derribarle sin preocuparse de los medios que llevasen á tal fin.

(Se continuará.)

entendernos, nos hemos citado todos ante V. para que se sirva ordenar la reunion de los cuatro pedazos de billete, porque ya sabe V. que la banca reembolsa todo billete de banco roto en juntandose todos los pedazos.

El juez con dignidad.—Nada quiero ordenar ni resolver en esta causa. Está sentenciada por vuestro padre, que por un sublime artificio, os ha hecho indispensables los unos á los otros; acercaos y entendeos: vosotros no sois malos, sino temosos cabezudos. No es verdad que no os aborreceis?

Los hermanos aborrecernos! No señor.

El juez con emocion.—Pues bien: hijos de una misma sangre, daos las manos, y compartid juntos, en esta corta vida, los instantes de dicha que os estan reservados, asi como vais á repartir el producto de ese billete, al que vuestra union da valor. Aislados, la dicha os pareceria insípida, la desgracia os abatiria....Reunidos, gozareis mas en la buena suerte, y soportareis mejor la adversa. (Viva emocion en el auditorio.)

Los cuatro hermanos se abrazan, y salen de la audiencia dándose las manos.

Idem.

El nadador de Liérganes.

En el pueblo de Liérganes (montañas de Santander) nació este nadador extraordinario llamado *Francisco de la Vega Casar*... Desde sus tiernos años manifestó mucha inclinacion á pescar, á estar en el rio y una grande habilidad para nadar. Á los quince de su edad pasó con el objeto de aprender el oficio de carpintero á Bilbao, en donde permaneció dos años hasta la vispera de San Juan de 1764, en cuyo dia se fué con otros compañeros á bañarse á la ria. Dejo su ropa con la de los demas, y nadando en direccion al mar desapareció de su vista; le esperaron pensando que volveria; pero la tardanza les hizo creer que se habia ahogado; y en tal concepto se participó este suceso á su madre, que lloró por muerto.

Cinco años desques; notaron unos pescadores de Cadiz que se hallaban en alta mar, una figura al parecer humana, que se mostraba fuera del agua y se sumergia al acercarse á ella. Deseosos de averiguar que cosa fuese, salieron otro dia y procuraron atraerle con pedazos de pan que le arrojaban á alguna distancia; y observaron que los cogia con la mano y los comia. Empeñados con esto en el deseo de pescarle creyeron conseguirlo juntando muchas redes y usando del mismo cebo, y al fin lo lograron. Llevaronle al convento de S. Francisco de aquella ciudad, en donde le hicieron muchas preguntas en diversos idiomas: pero ni respondió á alguna, ni se le oyó pronunciar una palabra. De esta taciturnidad pasaron á colegir que estaba peseido de algun espíritu maligno, en cuyo concepto le conjuraron algunos religiosos. Por fin despues de algunos dias pronunció la palabra *Liérganes*. *Se continuara.*

La alocucion del Sr. D. Miguel Rodriguez Ferrer Corregidor político interino de Vizcaya, que hoy insertamos, nos ha llamado la atencion por su laconismo y sencillez. Aunque no conocemos personalmente al Sr. Ferrer para poder juzgarle como hombre público, sabemos por conducto fidedigno que sus honrosos antecedentes políticos son una segura prenda de que el tino, la prudencia y una robusta firmeza legal presidirán á todos sus actos; y que conciliador por caracter y justo por sus buenos y rectos principios sabrá hermanar las necesidades de la época con los intereses peculiares de Vizcaya. Se nos ha asegurado, y debemos de creerlo, que el Sr. Ferrer es de aquellos hombres que encierran una alma generosa, cuya única ambicion está reducida á merecer la estimacion de todos los hombres de bien, y que en el poco tiempo que ha permanecido en Vizcaya se ha dedicado con afanoso cuidado al estudio de nuestras leyes usos y costumbres, y que en su buen juicio ha encontrado mucho que admirar de nuestras cosas, sin que la fatal ceguedad del estacionismo le haga ver lo malo como bueno. Es de esperar, pues, que la corta interinidad del Sr. Ferrer sea para Vizcaya de suma y ventajosa utilidad, y que admirador como el mismo dice de las virtudes de los Vizcainos contribuya á la felicidad de este desventurado pais, digno por cierto de mejor suerte. Sin embargo si el Sr. Ferrer no corresponde á las hermosas esperanzas que de él hemos concebido con la misma imparcialidad, que hoy hablamos creyéndole digno de elogio, le censuraremos igualmente, si los hechos viniesen á demostrar que nos hemos formado equivocadas ilusiones.

VIZCAINOS: Desde ayer estoy encargado del mando superior de esta provincia, que la dignacion del gobierno de S. M. ha tenido á bien conferirme, durante la temporal ausencia de su digno y propietario Corregidor, el Señor. Don Pedro Gomez de la Serna.

Semejante circunstancia, y la nueva confianza con que me honra, ecige de mi para con la misma, la franqueza de mis principios.

Rigido por educacion en el cumplimiento de mis deberes, sostenido por conviccion en mis politicas creencias, y conciliador tambien por carácter, entre opuestas escigencias; sostener la dignidad del Gobierno Supremo de la Nacion, y el contribuir al mejor servicio de este pais, hé aqui los únicos obgetos de mi interinidad administrativa.

¡Feliz yo, si al depositar un dia este cargo en manos del Sr. Gefe propietario, puedo entregárselo sin desdoro, y sin algun escrúpulo de mi conciencia, respecto á la felicidad de un pais cuyas particulares virtudes, no ceso de admirar.!

Bilbao 13 de Agosto de 1841.—El Corregidor político interino.—*Miguel Rodriguez Ferrer.*

El dia 2 del corriente ha ocurrido en Lisboa un horroroso incendio que redujo á cenizas casi la mayor parte del grande palacio conocido con el nombre de *Thesouro Id.*

AVISO.

A voluntad de sus dueños se venden dos trozos de tierra separados uno del otro por el camino que dirige al monre, que contienen mil quinientos cinquenta y siete estados, radicantes en la Ante-Iglesia de Lejona sitio llamado de Basañes. La persona que quisiera comprarlos podrá pasar á tratar de su ajuste al oficio del Escribano D. Victor Luis de Geminde, sito en la calle de Artecalle N.º 25.

ANUNCIOS.

EN LA GRAN GALERIA

OPTICA.

Situada en el cuerpo principal sobre el Café de la Bolsa, está visible la *Tercera* esposicion todos los dias desde las once de la mañana hasta las dos de la tarde: en seguida desde el anocheecer hasta las nueve y media.

MICROSCOPIO SOLAR ACROMATICO.

ESPUESTO EN UNA SALA SOBRE EL CAFÉ DE

LA BOLSA.

Las esperiencias se hacen todos los dias (escepto el Jueves) desde las once hasta la una si el tiempo lo permite.